

PUNTOS DE SUSCRICION.

BARCELONA.—D. JUAN VAZQUEZ,  
Rambla del Centro, núm. 31.  
MADRID.—LIBRERÍA DE MOYA Y PLAZA,  
Carretas, 8.  
HIJOS DE PELEGRINI,  
Caballero de Gracia, 8.  
RESTO DE ESPAÑA.—PRINCIPALES  
LIBRERÍAS

(TERCERA IMPRESION.)

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid y Barcelona:  
12 NÚMEROS, 12 RS.  
En el resto de España:  
14 REALES 12 NÚMEROS.  
Ultramar, Francia é Italia:  
40 REALES 24 NÚMEROS.  
Números sueltos:  
**2 REALES.**



Se publica una vez á la semana.

NÚMERO 7.  
23 de Mayo de 1869.

CORRESPONDENCIA:  
A D. JUAN VAZQUEZ,  
Rambla del Centro, 31, Barcelona.

III OH !!!

«Pero ¿qué sucederá si se establece la república? Nada: saldrá y se pondrá el sol, y parirán las mujeres, y sucederá lo mismo que sucede ahora: lo único que habrá de nuevo será que tendremos un gobierno bueno y barato y menos destinos que dar.»

Esto decía el señor Orense en la sesión del 17 y á primera vista parece que sentaba una gran verdad; pero ¡oh ilusión de los sentidos! se levantó el señor Silvela y le descargó el siguiente argumentazo monárquico:

«Dice el señor Orense que las mujeres seguirán dando muestras de su fecundidad. Yo creo esto y no solo que darán tantas, sino que darán mas, porque serán tales nuestras turbulencias que muchas darán á luz antes de tiempo.»

¿Qué les parece á Vds?

Después de ese rasgo filosófico-parlamentario la vacilación sería un delito. Votemos unánimes la monarquía; pero inmediatamente. Que se obligue á don Salustiano á que nos entregue un rey á las veinte y cuatro horas. Aunque, si el país en masa le pide un rey, hombre es el señor Olózaga para hacerse republicano federal al contado.

Pero en fin que nos traigan el primer rey que pase por la calle: Montpensier, el Terso; Juan Prim-ero, Perico de los palotes, un rey cualquiera.

Regocijaos monárquicos; refocíllate Juan Bautista Topete, España enorgullécete.

Si conseguís la alta gloria de gastaros algunos millones anuales para comprar el placer de ser vasallos,

de tener un monarca que rijá vuestros destinos, lo debéis al señor Silvela que en la sesión del 17 estuvo orador, estuvo filósofo y ¡oh portento de los portentos! estuvo... hasta estuvo comadron.

Sr. D. Francisco Serrano Dominguez.

Barcelona 20 de mayo de 1869.

Señor don Paco Serrano,  
Presidente del poder  
Que llaman ejecutivo,  
Ustedes sabrán porqué:  
Con el respeto debido  
A un hombre de su alta prez  
Le pongo estas cuatro letras  
Toscas, en *deshabillé*,  
Para pedirle una gracia,  
¡Por Dios no se alarme usted!  
Que no pretendo un empleo  
Ni me ha ocurrido ser rey!  
Es un favor sencillísimo  
Y usted me lo hará, pardiez.  
Pues señor; no estoy tranquilo.  
Usted dirá: Bien ¿y qué?  
¿Qué? Que deseo largarme,  
Pillar pronto el tren *expres*,  
Para huir de este embolismo,  
De esta segunda Babel.  
Hay quien teme á la república,  
Conformes; yo temo al rey,  
Y cada uno es muy dueño,

Señor duque, de temer  
Lo que mejor le parezca.  
¡No sé si me explicaré!  
Tras de treinta y dos artículos,  
Se ha votado el treinta y tres  
Y con él la monarquía,  
Y ando escamadillo, y sé  
La que ahí se nos prepara,  
Y... vamos ¡que no estoy bien!  
Bravo; pues, como español  
Mi honra se halla en su poder  
Depositada ¡oh, de fijo!  
¡Bien claro lo dijo usted!  
Y hoy, duque, la necesito,  
Lo comprenderá V. bien.  
Si me quedara en España  
Quizá en dos años ó tres  
No se la hubiera pedido  
¡Si aquí ni la gasta el rey!  
Pero parto al extranjero  
Y allí es distinto *mon cher*.  
Sin honra, aunque lleve cédula  
¿Dónde me presentaré?  
Me espongo á cada momento  
A que la exija un *maire*  
Y haga un papel del Estado,  
Es decir, un mal papel.  
Espero, pues, señor duque,  
Que me la mandará V.  
Pronto; á vuelta de correo;  
No me quiero entretener.  
Y aprovecho esta ocasión,  
La postrimera tal vez,  
Para no felicitarle



Por el empleillo aquel  
De Regente de este reino,  
Que ha de darle algo que hacer.  
Adios, duque, basta la vista...  
De Francia no estaré bien.  
Consérvese usted regente,  
Guárdese de la Isabel,  
Un *mon pensier* á Topete,  
Un grado al conde de Reus,  
Afectos al presupuesto,  
Vaya, y sin mas mande usted  
A... la cárcel á los neos.

Suyo siempre

JUAN VALDES.

## TEATRO PRINCIPAL.

TORCUATO TASSO.—LA SUONATRICE D'ARPA.—ZAIRA.—  
LINDA DE CHAMOUNIX.—JOSUÉ IL GUARDA-COSTA.

En presencia del programa que dejo escrito como tema de esta revista, confieso que me siento sobreco-gido de terror. Jamás revistero alguno se ha visto en mayor aprieto. Mi apuro es solamente comparable al de D. Juan Prim cuando calcula que ha de escoger entre la Regencia y el Ministerio de la Guerra. ¡Yo debo escoger tambien entre dos extremos: ó he de aburrir á mis lectores con una larguísima reseña de los espectáculos apuntados, ó de renunciar á hacer de ellos la debida pintura. Soy el desventurado Olózaga literario que en busca de una fórmula que condense su pensamiento, no puede en manera alguna dar con ella. Sospecho que esas fórmulas pertenecen á la naturaleza de los monarcas. ¡No se encuentra uno por un ojo de la cara!

Mi resolución está tomada, porque como buen republicano no vacilo nunca. Opto por el último extremo. El undécimo no aburrir al prójimo.

Un poeta inmortal, un mulato enamorado, un sultán idem, y un valiente y honrado marinero, hé aquí los tipos que desde nuestra última revista ha presentado á la admiración del público barcelonés el inmortal artista Tomás Salvini.

Después de haberlo visto en el *Torcuato Tasso* he venido á comprender *La Jerusalem liberata*. Al contemplarlo en la *Suonatrice d'arpa* acabé de convencerme de que la esclavitud es un crimen que solo puede repararse aboliéndola de una vez á pesar de la opinion del señor Topete. Al aplaudirle en la Zaira sentí fuertes deseos de practicar la libertad de cultos con mi solemne entrada en la religion de Mahoma y de Ibrahim Clarete gozándome de antemano en las delicias de la Regencia de Túnez, que declaro desde luego muy superior á la del general Serrano. Al admirarle, por último, en Josué il Guarda-Costa tuve muy serias intenciones de entrar en la armada española en busca de aquel tipo, aun á trueque de tenerme que pronunciar el día menos pensado en cualquier bahía á favor de Montpensier y bajo las órdenes de un brigadier mas ó menos Topete.

¿Cómo me las compondría yo para explicarles á Vds. la grandiosidad de ese monstruo del arte dramático en cada una de las producciones mencionadas? ¿Cómo hacerles comprender, si no han visto Vds. á Salvini, los maravillosos recursos de que dispone ese prodigioso artista que juega con el corazón de sus oyentes como el señor Figuerola con la fortuna de los españoles? Y si lo han visto ¿á qué tratar de hacerse-lo comprender?

No, no me obstinaré; mi obstinación seria una arma poderosa puesta en manos de mis enemigos (porque tengo varios) que á la corta ó á la larga me echarían en cara mi proceder.

De monárquicos es tratar de realizar imposibles y

yo, ya saben Vds. que soy republicano por los cuatro costados. Siéndome pues, completamente imposible realizar mis deseos, me retiro á mi propiedad de Vico, donde á falta de otro rey me solazaré con el recuerdo del poderoso monarca de la escena, que para no desmentir el famoso dicho de «los reyes se van» parte ¡oh dolor! la próxima semana para la capital del vecino reino portugués.

¡Oh, que diferencia entre la partida de los Borbones y la de Tomás Salvini!

Portugal se negó á darnos un rey; nosotros se lo mandamos sin que nos lo pida; así somos los españoles.

Estemos seguros de que la satisfacción que experimentarán los portugueses al recibir á D. Tomás podrá solo compararse á la que experimentaron los españoles al saber que *no tendrían que recibir* á D. Fernando.

Hay actores que esperan á ser reyes ¡en cambio hay reyes que se contentan con ser actores! Aquellos empobrecen su país! estos hacen la fortuna de un empresario. Al tratarse de los primeros, grito con todas mis fuerzas ¡viva la República! Cuando se habla de los segundos, me conformo en recomendar á las personas de buen gusto que vayan al Principal á extasiarse ante la Monarquía rodeada de todos sus atributos.

Pero es el caso que en España no rige la ley sálica y al lado del rey fuerza será que me ocupe de la reina. ¡La reina!.... Se me olvidaba que desde la Revolución de Setiembre este vocablo no se puede pronunciar en voz alta y mucho menos delante de señoras porque ofende el pudor é insulta la moral pública. Hablaré pues de la presidenta. Pero no.... no se dirá que trato de prejuzgar la forma de gobierno. Hablaré de la Marini, de la Virginia Marini, de la inspirada Margarita de Dumas, de la sublime Zaira de Voltaire.

¡Que haya hombres que por pura vanidad aspiren á tiranizar á sus conciudadanos! Yo me conformaría con ser un pobre guachinanguito si mi bronceada tez habia de ser el objeto de las miradas de aquella tocadora de arpa; me contentaría con ser un sultani- llo de tres al cuarto, si por mi aquella Zaira abjuraba de la religion de sus antepasados á pesar de ser esta la del venerable padre Mañé y Flaquer y la del ciudadano Manterola; me daria, en una palabra, por satisfecho hasta con ser.... ¿qué les diré á Vdes?.... un Torcuato Tasso, con tal de que aquella Leonora se muriera por mis pedazos y me dijera chicleos en italiano y me dedicara suspiros en el idioma universal.

En la *suonatrice d'arpa* puedo jurarles á Vdes. que si la Marini hizo el papel de *suonatrice*, yo hice el papel de *arpa*, y jamás he hecho mas á mi gusto un papel de menos importancia. ¡Lo que trabajaron mis cuerdas aquella noche!

Si la princesa Leonora de Este, es decir, de *aquel* Tasso, hace tan admirablemente su papel como la Marini, ya no me admira tanto la inspiración del gran poeta. A tener yo cuartillas en el teatro aquella noche habria escrito un poema titulado *La Barcelona aprisionada*, tan bueno, por lo menos, como *La Jerusalem liberata*.

Nunca se me habria ocurrido que la *linda* debería llamarse *lindísima* hasta la noche en que la Marini se puso en escena.

Pero Salvini se va y con Salvini la Marini y con la Marini todos los excelentes artistas que nos han hecho olvidar por breves instantes que vivimos en el país de las tartanas y de los desagrazos.

Defensor acérrimo de los derechos individuales, estoy por la libertad de locomoción; pero á la verdad, quisiera que por esta sola vez, Gonzalez Bravo fuese el empresario del Principal y por razones de orden público, ó lo que es lo mismo, por razones de pié de banco, impidiese la salida de la compañía italiana, que es la mejor compañía que puede tener una señora de buena familia como Barcelona. Dime con quien andas y te diré quién eres.

Pero el empresario no se llama Gonzalez Bravo: se llama Calle, sí, la calle por donde vino Salvini y por

donde se irá dentro de muy breves días si Dios no lo remedia.

Ojos que te ven partir  
¡Cuándo te verán volver!

## BOSTEZOS.

Tambien Doña Isabel de Borbon ha dado en Paris una funcion de desagrazos.

Vamos á ver, y ahora á Dios, ¿quién le desagrazará de esta funcion?

Cuentan que Manterola exclamó al saber la noticia:  
— ¡Oh Isabel, aun pia!  
Y se desmayó.

A la funcion de Doña Isabel asistió el conde de Cheste.

¡Pero señor! el Dante no podrá ver con buenos ojos que el conde siga semejante orden de prelacion en el pago de sus acreedores.

Y tendrá razon. Lo que ha hecho Cheste con el Dante, traduciéndole, es capaz de agraviar y hacer dimitir al mismo Figuerola.

Y á propósito de dimisiones: ¿en qué quedamos? ¿Lorenzana sale ó nó del ministerio?

Los actuales ministros se parecen mucho á los enamorados que dicen á sus pretendidas.

— Señora: si V. no me corresponde me levanto hoy mismo la tapa de los sesos.

Pero quiere la providencia que ellas, en vez de dejarse arrastrar por este recurso fúnebre-amatorio, imitando al ascendiente de D. Juan Prim, les prestan un revolver para que lleven la amenaza al terreno de la práctica, y entonces, ¡oh! entonces cogen desesperadamente el revolver y.... lo empuñan.

Refiere un periódico que el Sr. Canga Argüelles, abuelo del actual conde de este nombre, siendo ministro de Hacienda en la época constitucional del 20 al 23, contrató un empréstito con el extranjero y como ultimado el negocio trataron de agasajarle con cuatro millones de reales preguntó lo que aquello significaba. Contestáronle que era costumbre en semejantes casos gratificar al ministro de Hacienda, y el Sr. Canga Argüelles recibió la cantidad diciéndole, que le parecia bien, como un beneficio al Tesoro, donde la depositó inmediatamente.

¿Cómo han cambiado los tiempos!

De todos modos, señor Figuerola; que sea enhorabuena.

¡No sabia yo la costumbre de los cuatro millones!

Vamos, ya comprendo la utilidad que reportan al país los empréstitos aunque sean al interés de un 50 por 100, y me esplico tambien ciertas aficiones á conservar la cartera de Hacienda aun en medio de una impopularidad que dejenera en silba.

Un periódico se preocupa con la actitud indiferente y tranquila del ministro de la Guerra y exclama:

«¿Qué hace el general Prim? ¿Qué piensa hacer en adelante? ¿Por qué calla en estos momentos tan graves el ilustre marqués de los Castillejos?»

¡Hombre: es muy sencillo!

El ilustre marqués de los Castillejos come del presupuesto á dos carrillos y sabida es la dificultad material que existe para hablar cuando se tiene la boca llena.

Su actitud pasiva se esplica tambien perfectamente.

Al general Prim, de algunos siglos á esta parte, se le ha despertado una afición desesperada por los entorchados, por las condecoraciones y por las cruces.

En estos momentos precisamente no piensa mas que en cruzarse y, es claro, después de haberse cruzado el pecho con la cruz de San Hermenegildo se ha cruzado tambien de brazos.



Soy español y si bien lo soy con honra, merced á la gloriosa de Setiembre, me interesa saber á que altura nos hallamos de felicidad del país y pregunto: ¿qué hay de regencia?

Nadie me contesta y me veo obligado á gastar dos cuartos diarios comprando la *Correspondencia* que tiene la obligación de enterarme de esas cosas.

Compro un número y leo en la primera edición.

«El ilustre duque de la Torre ha consentido al fin en aceptar la regencia, única solución en los actuales momentos.»

Pero doblo la hoja y tropiezo con la segunda edición que me dice:

«El ilustre duque de la Torre, cuyo patriotismo, cuya modestia y cuyo desinterés nadie pone en duda, repugna cada vez mas el alto y honroso cargo de la regencia.»

Al día siguiente compro otro número que se apresura á manifestarme que:

«Los amigos del ilustre duque de la Torre creen que este no debe aceptar la regencia y se dá por seguro que no aceptará.»

Y sigo leyendo al otro día:

«Vuelve á darse por seguro que el ilustre duque de la Torre aceptará el honroso encargo de la regencia.»

Pero señor ¿es cosa de desesperarse!

¡Por Dios, ilustre duque, decídase V. pronto! A mí me es indiferente que acepte V. ó que rehuse; pero salgamos pronto de este caos y sepamos al fin á que atenernos.

*La Epoca* cree probable que habiendo de regresar á la península el general Dulce, se le reserve la capitania general de Castilla la Nueva, pasando el general Caballero de Rodas á la dirección de infantería, y dejando la de artillería que hoy desempeña, al general Izquierdo.

Y dice la *Correspondencia*:

«Todo esto es prematuro.»

Y añade LA FLACA:

Y deplorable.

Mientras los hombres de la situación amen á la patria como se ama al *beefsteak*, los españoles pasaremos la vida como el consabido gallo, cacareando y sin plumas.

Para un hombre tan general como el general Izquierdo; para un hombre que tiene prestados servicios á todos los partidos de España; para un hombre que ha destronado á los déspotas en aras de la libertad, después de haber fusilado liberales en aras del despotismo, bien poca cosa es la dirección de artillería.

Francamente, merecía la dirección de los globos.

Dice el *Gaulois* que en la fábrica de moneda de París se ha acuñado una medalla con la efígie de D. Salustiano de Olózaga.

¡Cielos! ¡Si habrá querido D. Salustiano evitar las contingencias de un tercer desastre ofreciéndose á sí mismo la corona de España!

Me han dicho que el cura de Gallur se negó días pasados á casar á dos jóvenes de aquel pueblo porque, siendo cuarenta reales los derechos establecidos por la administración del sacramento, los novios no podían ofrecerle mas que veinte.

Prescindiendo del porvenir poco envidiable que aguarda á todo aquel que se casa y solo puede disponer de un capital de veinte reales, y prescindiendo también del sentimiento de caridad que no sería del todo censurable en un ministro del Señor, me parece que el cura de Gallur, bien hubiera podido casar á los dos jóvenes por veinte reales sin perder en el negocio, porque á él las primeras materias de aquel sacramento, compradas al por mayor, quizá ni le cuestan seis.

Lo que ha hecho el tal ministro del Señor no es original.

Esto lo hace cualquier ministro de la Nación.

Después de haberse anunciado la vacante de Subdirector en la Casa Provincial de Caridad de esta capital, después de haber la diputación cedido el derecho

que le asistía para verificar dicho nombramiento, á la Junta de gobierno de aquella santa Casa y después en fin de haber elegido la Junta una comisión especial que entendiera en el espresado nombramiento, con el fin, sin duda, de que presidiera en él el mejor acierto, ahora salimos, según parece, con que la persona que ocupa el primer lugar en la terna es un individuo de la Junta de gobierno y de la comisión especial.

A ser este el afortunado, resultará que un individuo de la Junta de gobierno de la Casa de Caridad, que es también individuo de la comisión especial, se habrá nombrado á sí mismo Sub-director de la Casa de Caridad.

¡Conu! ¡Conu!

¡Sistema Prim y Prats!

D. Carlos Marfori, según anuncia un periódico de París, ha sido víctima de un robo doméstico. Un criado logró apoderarse de una llave y abriendo con ella un gabinete se apoderó de la suma de 30,000 francos.

Este criado sería probablemente un gran pecador y se valió de aquel ingenioso medio para alcanzar los diez años de perdón que le asegura cierto adagio.

Se engaña el periódico francés, no fué precisamente Marfori la víctima.

A quien robó en realidad el criado fué al Tesoro español.

¡Ah! El ladrón era criado y ¡criado napolitano!

Cuando escucho á dos republicanos discutiendo acaloradamente sobre si ha de ser federal ó unitaria la República que se establezca, pareceme ver á dos cazadores que disputando sobre si se comería el conejo asado ó en salsa, se encuentran á la postre con que se han olvidado de matar al conejo.

El señor Lorenzana ha presentado su dimisión.

El señor Lorenzana ha reiterado su dimisión.

El señor Lorenzana ha retirado su dimisión.

¡Misterios!

¡¡Meditemos!!

El Sr. D. Adelardo Lopez Ayala no ha presentado su dimisión.

Dicese que funda su conducta en la falta de humor de pedir la palabra y de empuñar la pluma.

¡Oh ministro singular!

No en vano el orbe le zumba.

Por su silencio á juzgar,

No es ministro de Ultramar

Que es ministro de Ultratumba.

Siendo un casi-Mon en el salón de conferencias, soy un simple Moncasi en el sillón presidencial.

Pero no se asusten Vds.; el orden de los factores no altera el producto.

Mejor informados podemos asegurar que el barítono *signor* Serrano Dominiqui se encargará del protagonista de *Il Regente* con tal de que la ópera se acompañe con piano solo. Parece que la orquesta le hace daño.

La compañía catalana de *primo cartello* que desde el establecimiento del teatro catalán, sienta sus reales en el *Romea*, y que con tanto esmero pone las obras serias y jocosas del Sr. Pitarrá, se trasladará á primeros del próximo junio al teatro de la ciudad inmortal á dar una serie de representaciones de ambos géneros.

Los gerundeses estarán de enhorabuena,

Porque van á reventar

de risa, y falta advertir,

que el que no guste reír

podrá á sus anchas llorar.

## SECCION DE ANUNCIOS.

### ELIXIR DE ALCOLEA.

Maravilloso específico para conservar los entorchados y hacerlos renacer en las casacas mas calvas.

Manejado por un liberal cualquiera, produce en el acto una cesantía; pero aplicado á un conspirador práctico por medio de un ministro de la guerra, con la experiencia propia de un descendiente de los Guzmanes, hace brotar instantáneamente y sin juicio contradictorio, no ya simples entorchados, sino hasta cruces de San Hermenegildo.

Se vende á cambio de juramentos de quincalla.

Dirigirse á la Botica central de *España con honra*. Calle el que coma. Esquinazo á los buenos españoles.

Solo se tratará con el interesado en que el ágio dure hasta el día del juicio.

### BIBLIOTECA DEL HOMBRE LIBRE.

GUIA PRÁCTICA DE LA SEDUCCION DE CABOS

Y SARGENTOS.

Método fácil y seguro para aprender á ser ministro en quince pronunciamientos.

Se recomienda la viva voz del profesor.

### LA VERDADERA LLAVE DE ORO.

Obra de reconocida utilidad para las mayorías, al alcance de todas las embajadas, consulados, direcciones, ministerios, etc., etc.

Se hallan en prensa:

LA PROPIEDAD, EL CRÉDITO, LA HONRADEZ, LA TRANQUILIDAD DE LAS FAMILIAS, LA FELICIDAD DEL PAÍS y otras que se darán poco menos que regaladas.

### Solucion á la charada del número anterior.

Manterola.

### Solucion al geroglífico anterior.

Entre Montpensier y la república, la república.

### CHARADA.

La prima y dos de la patria  
Que está en latín, por mas señas,  
Dice mi todo que quiere;  
¡Que se lo cuente á su tertia!  
Por ella diz que trabaja,  
Cobra un gran sueldo por ella,  
Marea á los hombres públicos,  
Y hasta al mismo Prim marea.  
El está primera y cuarta,  
Tiene panza y tiene flema,  
Pero se enfurece y trina  
Si recibe una postrera.  
Es diputado, habla mucho,  
Intriga, seduce, enreda,  
Busca un... ¡ya lo solté, adios!  
Vamos á ver: ¿quién no acierta?

LA SOLUCION EN EL NÚMERO PRÓXIMO.

Para los desafíos entenderse con D. Angel Rabasta, tirador de espada, pistola, florele, daga, cañon y otros destructibles.

BARCELONA.—1870.

Imp. de Luis Tasso, Arco del Teatro, números 21 y 23.





# FUNCIONES DE DESAGRAVIOS.

Ayuntamiento de Madrid